



Investigaciones Socio Históricas Regionales  
Unidad Ejecutora en Red – CONICET  
Publicación cuatrimestral  
Año 2, Número 4, 2012

LA VIDA COMO PRETEXTO. UNA APROXIMACIÓN A LA RELACIÓN ENTRE  
BIOGRAFÍA E HISTORIA A PARTIR DEL CASO DE OLGA COSSETTINI,  
SANTA FE, 1898-1987  
CALDO, Paula y FERNÁNDEZ, Sandra (UNR/ISHIR-CESOR)

---

**Resumen**

A simple vista, el presente artículo inscribe su eje de reflexión alrededor de la vida de Olga Cossettini, una mujer santafesina que vivió entre 1898 y 1987, ejerció sistemáticamente la docencia y el trabajo intelectual, como así también se encargó de legarnos un completo archivo personal (epistolario, diarios, manuscritos, etcétera). Pero, aquí, la figura de Cossettini será el pretexto para habilitar nuestro análisis. Así, discutiremos el vínculo entre biografía e historia en el campo historiográfico contemporáneo. La biografía será entendida como una forma de historiar pero también como una fuente que permite complejizar el análisis historiográfico en general y particularmente el propio de la historia de las mujeres.

**Palabras claves: Biografía; historia; mujeres; sociabilidad; maestras**

*LIFE AS A PRETEXT. AN APPROACH TO THE RELATION BETWEEN  
BIOGRAPHY AND HISTORY THROUGH THE OLGA COSSETTINI CASE,  
SANTA FE, 1898-1987*

**Abstract**

*At first glance, the present article inscribes its crux of reflection around Olga Cossettini's life, a woman from Santa Fe who lived between 1898 and 1987, systematically practiced her teaching profession and intellectual labor, as well as she took care to bequeath us a complete personal file (epistolary, diaries, manuscripts, etc.). But here, Cossettini's figure will be a pretext in order to habilitate our analysis. Thus, we will discuss the link between biography and history within the contemporary historiographic field. Biography will be understood as a way to historicize, but also as a source that allows to complex the general historiographical analysis and the specific one related to women's history.*

**Keywords: Biography; history; women; sociability; female schoolteachers**

Recibido con pedido de publicación 15/06/2012
Aceptado para publicación 10/09/2012
Versión definitiva recibida 15/10/2012

**R**evisar el vínculo entre biografía, historia y mujeres es una apuesta que encuentra su pertinencia en las nuevas tendencias que marcan al campo historiográfico. Justamente, el eclipse del acontecimiento, de los sujetos, de la narrativa y de las historias de vida experimentado a lo largo del siglo XX encontró su punto de clausura en el ocaso del mismo siglo. La caída de los grandes relatos con sus categorías universales y de síntesis general provocó el retorno de, entre otras cuestiones, los sujetos y las singularidades.

En este marco, desde la década del ochenta volvemos a encontrar a los historiadores investigando y escribiendo acerca de sujetos individuales. Claro que, la experiencia acumulada en años anteriores sirvió como alerta para no caer en la construcción de historias egocentradas con una consecuente pérdida de vista del contexto. Así, el retorno de lo biográfico está marcado por la novedad y se pronuncia en beneficio de nuevas formas de hacer historia pero también como un corpus documental que permite historiar sujetos o situaciones incapturables por otras vías.

De este modo, el presente artículo recupera esta nueva línea que aflora como nota del presente en el campo historiográfico y a partir de una historia de vida particular reflexiona en torno a las posibilidades que ofrece la biografía para historiar en general y para hacer historia de las mujeres en particular. A sabiendas de que el desafío planteado es quijotesco, aquí expondremos una primera aproximación al problema, que permita delimitar líneas de estudio a profundizar en un futuro. Concretamente, se trata de la biografía de Olga Cossettini, un texto que debe reconstruirse al capitalizar la serie de escrituras biográficas legadas por la dama en cuestión. Olga se inscribió en el imaginario santafesino y rosarino con la densidad propia de los mitos: la maestra que innovó en las formas de la enseñanza y que el peronismo dejó cesante. Desde 1950 a nuestro presente, el mito de Olga fue inflamándose al punto de momificarse en un archivo público exclusivo de su obra. Aquí, lejos de pretender escribir la vida de *la maestra*, la tomaremos como excusa para pensar la factibilidad de escribir una biografía y las posibilidades de estudio que se habilitan al escoger a la escritura biográfica como corpus documental para hacer historia y fundamentalmente historia de las mujeres.

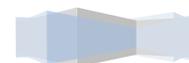
### **Olga Cossettini, la mujer que se esconde tras la maestra**

Una maestra santafesina..., tal es la respuesta de orden práctico que describe la característica principal que dio sentido a la vida de Olga.<sup>1</sup> Pero, para seguir la secuencia convencional de las presentaciones biográficas, debemos referenciar a la dama a partir del enunciado de ciertos episodios ordenados cronológicamente. De tal suerte, ella nació en 1898 en San Jorge, un pequeño pueblo situado en el centro-oeste de la provincia de Santa Fe. La joven Olga, como también lo hizo su hermana menor Leticia, siguió la profesión de su padre Antonio Cossettini: el magisterio.<sup>2</sup> Con 16 años, Olga egresó de la

---

<sup>1</sup> Esta pregunta está inspirada en el concepto de identidad sugerido por Paul Ricoeur. Para este último, la identidad es la respuesta a una pregunta de orden práctico: quién hizo qué. Leonor Arfuch –compiladora–. *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2002.

<sup>2</sup> Antonio Cossettini fue un docente italiano que arribó a la Argentina con el propósito de oficiar de maestro de los grupos de italianos radicados en las colonias santafesinas.



Escuela Normal de Coronda. Su carrera docente se intensificó y consolidó en las aulas de la Escuela Normal “Domingo de Oro”, en la ciudad de Rafaela a partir del año 1930. Allí, bajo la supervisión de Amanda Arias, llegó a ser directora del Departamento de Aplicación. Cargo que le permitió materializar el mandato de quien consideraba su maestro, el italiano Lombardo Radice. Parfraseando el título del libro que Olga publicó en 1935, en Rafaela pudo llevar a cabo el primer ensayo de “Escuela Serena” en las colonias santafesinas.<sup>3</sup> Ella permaneció en la mencionada institución hasta que emigró a la ciudad de Rosario, cuando corría el año 1935.

En suelo rosarino la aguardaba el desafío de poder continuar con su labor pedagógica, esta vez en la “Escuela Carrasco”, emplazada en un barrio periférico de la urbe: Alberdi.<sup>4</sup> Por haber sentado un precedente en Rafaela, logró que en noviembre de ese mismo año el Director General de Escuelas, Pío Gandolfo, asignara carácter *experimental* a la Escuela Carrasco. Desde entonces, Olga se desempeñó con total autonomía. Al respecto, el Ministro de Instrucción Pública y Fomento, Juan Mantovani, dirá: “eso es lo que ocurre en la Escuela Experimental ‘Dr. Gabriel Carrasco’, instalada en el barrio Alberdi de la ciudad de Rosario. Se realiza en ella, bajo la experta dirección de Olga Cossettini, educadora de un don excepcional para la comprensión y tratamiento de los niños, un ensayo del más alto interés pedagógico. Allí se cumplen los programas de la escuela primaria común, pero se aplica una organización del trabajo escolar y procedimientos didácticos apoyados en los más hondos resortes psicológicos del niño, particularmente en la libre expresión de su quimérico mundo interior y de su fértil y animada fantasía”.<sup>5</sup>

La propuesta pedagógica que Olga implementó en la escuela Carrasco comenzó a recibir los embates de las políticas propias de los años cuarenta. Concretamente, en 1944 la escuela perdió el carácter experimental. Por tal motivo, la directora auscultó el proyecto curricular nacional con el propósito de hallar fisuras que le permitieran sostener la vigencia de su ideario. No obstante, en el año 1950 será cesanteada y, por ende, apartada de la escuela.

Olga se distinguió dentro del paisaje educativo regional por llevar adelante una propuesta pedagógica basada en los fundamentos de la Escuela Nueva.<sup>6</sup> En *la*

<sup>3</sup> Dicho libro fue consultado en: Olga Cossettini, Leticia Cossettini. *Obras completas*. Rosario, Ediciones AMSAFE, 2001.

<sup>4</sup> En palabras de Olga: “Nuestra escuela está ubicada en el límite de la ciudad y el campo. El ruido que nos envía la ciudad por su camino central, brazo de unión con el norte santafesino, ruido incesante de motores en marcha, nos llega amortiguado, como nos llega adormecido el paso de las dragas y lanchones que surcan el río vecino. Pero la brisa de ese río amigo, el verdor de sus barrancas, el canto de los pájaros, nos traen armonías todas las mañanas y los niños que bajan de los ranchos, de las casitas obreras y de las viviendas mejores, pueblan la escuela de bullicio hasta el sol de la tarde” Olga Cossettini, Leticia Cossettini. *Obras completas...*, op. cit., [pág.] 191.

<sup>5</sup> Olga Cossettini, Leticia Cossettini. *Obras completas...*, op. cit., [pág.] 183- 184.

<sup>6</sup> La Escuela Nueva, Escuela Activa o Escolanovismo es considerada como un conglomerado de actitudes, doctrinas e intereses, muchas veces contrapuestos, aunque con un denominador común: la aguda crítica respecto a la pedagogía tradicional como así también el privilegio otorgado al infante como sujeto –no objeto, tabla rasa– del aprendizaje. Movimiento que comenzó a desarrollarse en la bisagra de los siglos XIX y XX, pero su mayor densidad gravitó en la entreguerras. Ver, Marcelo Caruso. “¿Una nave sin puerto definitivo? Antecedentes, tendencias e interpretaciones alrededor del movimiento de la Escuela Nueva”; en Pablo Pineau, Inés Dussel, Marcelo Caruso –compiladores-. *La escuela como máquina de educar. Tres escritos sobre un proyecto de la modernidad*. Buenos Aires, Paidós, 2001.

*escuela de la señorita Olga* se enseñaba mediante el trabajo fuera de las aulas, el diálogo permanente entre el barrio y la escuela, el empleo del arte como recurso didáctico –la música, la pintura y la literatura–, la visita recurrente de destacados artistas y escritores –Gabriela Mistral, Fernando Birri, Juan Ramón Jiménez, etc.–, y, fundamentalmente, la apuesta a que los/as niños/as realizaran sus propias obras de arte –dibujos, música, poemas, artesanías y pintura–. En el gesto de ubicar a los/as pequeños/as en el sitio de la mirada artística y creativa irá construyéndose lo que consideramos un hecho detonante en la vida de la escuela Carrasco y de Olga. Concretamente, el 9 de noviembre del año 1939 el Museo Municipal de Bellas Artes “Juan B. Castagnino” de la ciudad de Rosario abrió sus puertas para exhibir, a la mirada de los amantes del arte y de la alta cultura pero también la propia de los curiosos, una muestra compuesta por una serie de producciones artísticas realizadas por los/as alumnos/as de la Escuela Experimental “Gabriel Carrasco”.

La muestra en el “Castagnino” fue un acontecimiento clave en la carrera profesional de Olga. Es decir, esa exposición, al tiempo que transformaba a los/as alumnos/as en artistas, situaba en el corazón de la cultura de la élite urbana rosarina un conjunto de obras producidas por los/as niños/as de una escuela emplazada justo en el borde donde termina la ciudad y comienza la campaña. Las innovaciones eran dos: la primera implicaba abandonar el espacio público escolar para transitar por el espacio público del museo (de alumnos a artistas); la segunda, trabajar en el borde de la ciudad con los elementos propios del arte de élite. Precisamente, el potencial transformador de la exhibición artística comenzó a visualizarse a pocos meses del estreno cuando, en marzo del año 1940, se publica un libro que será la versión impresa de la exposición y de las palabras pronunciadas en la conferencia inaugural por la directora. Una vez editado el libro, fue la misma Olga quien se encargó de hacerlo conocer. El texto se transformó en la carta de presentación de la experiencia educativa de la Escuela Carrasco. La acometida difusora fue cosechando halagos y reconocimientos cuya expresión máxima será la obtención de una beca *Guggenheim*, que le permitirá extender su labor pedagógica hasta Estados Unidos en los años 1941 y 1942.<sup>7</sup>

Ahora bien, en las aulas de Olga no estudiaban los niños y las niñas de las familias rosarinas adineradas. A esta escuela asistían aquellos pequeños y pequeñas procedentes de los suburbios. Es decir, de la creciente periferia a la que llegaban los contingentes de empleados y obreros en busca de la casa propia o los alquileres baratos.<sup>8</sup> El desafío parecía ser alcanzar a los sectores populares un corpus de saberes que mixturaba los contenidos del currículum oficial con altas dosis de expresiones estéticas: la música, el canto, la pintura,

---

<sup>7</sup> Ver: Paula Caldo, Sandra Fernández. “Apuntes de viaje... Olga Cossettini en Estados Unidos, 1941-1942”; en Andrea Reguera, Sandra Fernández. *Imágenes en plural. Miradas, relatos y representaciones sobre la problemática del viaje y los viajeros*. Rosario, Prohistoria Ediciones, 2010.

<sup>8</sup> Es interesante resaltar la condición social de los/as alumnos/as de la escuela Carrasco, porque una de las críticas frecuentes que se hicieron al escolanovismo es, justamente, su carácter de escuelas de élite. Por ejemplo, ver Jesús Palacios. *La cuestión escolar*. Buenos Aires, Colihue, 2010. Quizás y a diferencia de muchas de las experiencias europeas, como el escolanovismo fue consustancial al sistema educativo argentino de gestión estatal, sus propuestas alcanzaron a los niños de todos los sectores sociales. Ovide Menin. “El ensayo de Escuela Nueva realizado por las hermanas Cossettini en la República Argentina” (mimeo).



la poesía. Manifestaciones que desembarcaban en la escuela por la mediación de los/as docentes, pero también de la mano de los propios artistas e intelectuales hacedores. Esto es, por aquellas aulas, inflamadas en la cultura letrada y por el gusto estético de los sectores dominantes de la ciudad, pasaran escritores, pintores, titiriteros, músicos, haciendo del currículum escolar un conjunto de experiencias estéticas.

Pero, como ya dijimos, la tarea de Olga será oficialmente interrumpida en el año 1950. Al respecto, Sandra Carli esbozó: “Quizás sea, sin embargo, la crisis del discurso liberal la que explique la caducidad del discurso escolanovista. ¿Era posible que existiera la idea de autogobierno infantil en una etapa de clausura de la participación democrática en el poder? ¿Era posible educar a un niño autónomo en un momento de ruptura de los ideales democráticos-republicanos? Se produjo, entonces, un desfase inevitable entre un discurso pedagógico que no discutía la existencia de un sistema de instrucción pública, aunque lo impugnaba en lo que hace a la modalidad y calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje”.<sup>9</sup> El clima político que comenzó a impregnar la década de 1940 fue vampirizando las condiciones de posibilidad que sostuvieron a las experiencias escolanovistas. Así, Olga abandonó las aulas. Sin embargo, la maestra santafesina no renunciará a trabajar en el plano de la educación. Lejos de las aulas, su labor se afianzará en la escritura y publicación de libros, en la gestión editorial y también en la administración educativa en distintas provincias argentinas.

### **La escritura biografía en el contexto de la modernidad**

Acabamos de reseñar algunas notas que singularizaron la vida y la obra de Olga Cossettini. No obstante, el cometido de este artículo es tomar la experiencia de la citada maestra santafesina como pretexto para introducir la problemática de la biografía en general y el vínculo entre historia, mujeres y biografía en particular. Para ello, en primer lugar reflexionaremos en torno a los orígenes modernos del discurso biográfico y sus derivaciones teórico-conceptuales y metodológicas en las prácticas concretas de biografar.

Leonor Arfuch, en el año 2002, publicó un texto llamado *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*.<sup>10</sup> En él, la autora revisitó la teoría del crítico literario francés Paul Lejeune con el propósito de estudiar el concepto de *espacio autobiográfico*. Este espacio aludió al área del campo literario donde coincidían y se legitimaban las distintas formas de narrar al yo (la autobiografía *per se* y la novela autobiográfica).<sup>11</sup> Arfuch partió de tal concepto, pero lo hizo extensivo al análisis de las *biografías*. En tal sentido, ella advertirá en el espacio biográfico, además de una confluencia de distintas formas de escribir el yo, la historicidad que lo caracterizó, como así también las tensiones y relaciones que se generaron alrededor del problema de los relatos de la vida (entrevista).

<sup>9</sup> Sandra Carli. *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2003, [pág.] 224.

<sup>10</sup> Leonor Arfuch. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.

<sup>11</sup> Philippe Lejeune. “El pacto autobiográfico”. En *Suplementos Anthropos. La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*, 29, 1991, Barcelona, Editorial Anthropos.

La misma Arfuch nos retrotrae a los orígenes de la modernidad para mostrarnos el carácter histórico del espacio biográfico. Este fue una confluencia de diversas formas de nombrar al yo, que coincidirá con el afianzamiento del proceso civilizatorio en clave elisiana.<sup>12</sup> Recordemos que, para Norbert Elias, tal proceso fue impulsado por los ideólogos del absolutismo con el propósito de desactivar la violencia como principal componente de las relaciones sociales en beneficio de la internalización del autocontrol, el trato moderado y la armonía. Ese proceso de interiorización del control, que Elias estudia por medio de los reglas de civilidad, va a requerir la construcción del mundo interior de los sujetos. Así surgirá un yo que piensa y se piensa en la intimidad, en la soledad, en el secreto, en el secretario<sup>13</sup>, en la lectura en silencio y en la escritura ensimismada. En este contexto se construye el espacio biográfico moderno compuesto por múltiples formas escriturales: confesiones,<sup>14</sup> diarios íntimos,<sup>15</sup> cartas, epistolarios individuales, como así también las novelas epistolares<sup>16</sup>, memorias, recuerdos de infancia y, por supuesto, biografía/autobiografía. Nos interesa detenernos, fundamentalmente, en la última forma de escritura biográfica, *las biografías*. Estas son el relato retrospectivo y escrito (generalmente en prosa) que un sujeto (sea este un/a literato/a, un/a historiador/a o un/a cientista social en general) esboza en torno a la existencia de otros seres, poniendo el acento en la individualidad y en los episodios de la vida. Las biografías se distinguen por las siguientes características:

- Cronológicamente se circunscriben a la duración de la vida del/a protagonista. Aunque en la actualidad existen ciertas corrientes que incluyen como insumo del relato biográfico todos los mitos, historias y rumores que contribuyen a la prolongación de una vida.<sup>17</sup>
- Se destacan los siguientes episodios: niñez, juventud, madurez y vejez. Claro que para el caso de las biografías femeninas tales episodios pueden trasuntar en: niñez, juventud-novia, madurez-esposa-madre, vejez.

---

<sup>12</sup> Norbert Elias. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

<sup>13</sup> Para Roger Chartier, los secretarios tuvieron una triple acepción: por un lado, fueron quienes escribían las cartas, por otro, el mobiliario donde se las escribía y, finalmente, los libros que compilaban modelos de cartas a tener presentes en el momento de la escritura. Roger Chartier. "Los secretarios. Modelos y prácticas epistolares"; en Roger Chartier. *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid, Alianza, 1994

<sup>14</sup> La misma Arfuch destaca a *Las confesiones* (publicadas en el año 1781) de Jean-Jacques Rousseau como un texto pionero dentro del género. Leonor Arfuch. *El espacio biográfico...*, op. cit.

<sup>15</sup> Por ejemplo, el historiador norteamericano Peter Gay estudia el diario de *Samuel Pepys* (1660-1690) o el de *Mabel Loomis Todd* (donde se recrea la vida erótica de una señora burguesa del XIX, sus vínculos con la maternidad, sus amantes, su despertar al deseo). Peter Gay. *La experiencia burguesa. De Victoria a Freud I. La educación de los sentidos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992; Peter Gay. *La experiencia burguesa. De Victoria a Freud II. Tiernas pasiones*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

<sup>16</sup> Al respecto ver: Nora Bouvet. *La escritura epistolar*. Buenos Aires, Eudeba, 2006; y Paula Caldo, Sandra Fernández. "Por los senderos del epistolario: Las huellas de la sociabilidad". Revista *Antíteses*, vol. 2, Nº 4, jul-diez, 2009. <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses>

<sup>17</sup> François Dosse. *La apuesta biográfica. Escribir una vida*. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2007.

- Se puntualiza en espacios: realmente habitados o imaginarios (intimidad-el mundo psicológico).
- Los acontecimientos son descriptos como los cortes o marcas de singularidad en el relato de la vida.

Cuando Mijaíl Bajtín aborda el problema de las biografías estima que entre estas y las autobiografías no existe una separación tajante. Ambas pueden pensarse a través de los mismos elementos estéticos, debido a que son la puesta en relato de la vida (de otro o ajena).<sup>18</sup> La biografía, como tal, es un género discursivo secundario (o complejo) que puede responder a criterios estéticos o científicos y para su construcción absorbe vestigios de los géneros discursivos primarios (o simples): cartas, diálogos cotidianos, esquelas, etcétera.

Estas sugerencias teóricas son importantes para comenzar a trazar una estrategia de intervención metodológica en torno al relato de la vida de Olga Cossettini. Toda biografía reabsorbe en su interior una serie de elementos que, al tiempo que aportan los guiños documentales, componen una miscelánea de géneros simples y complejos. Oportunamente, Olga Cossettini, desde los inicios de su experiencia docente, siguió el consejo de su maestro, Lombardo Radice, de convertirla en una colección-archivo.<sup>19</sup> La idea central era conservar los cuadernos de los alumnos, los diarios de las docentes, los trabajos prácticos realizados, la biblioteca, las planificaciones, la correspondencia, y demás elementos vinculados con la escuela. En esta dirección, en el año 1987 fallece Olga, dejando como herencia a su familia, y por medio de esta a la ciudad de Rosario, todos los vestigios que el tiempo le permitió acumular sobre su práctica pedagógica –entiéndase por esta no sólo la efectuada en las aulas, sino también sus producciones editoriales, conferencias, pinturas, correspondencia, etcétera–. Entonces, será su hermana Leticia quien, impulsada por un grupo de sus ex alumnos/as, decidió hacer de aquella herencia un lugar de memoria para la sociedad rosarina. Así, se efectúa la donación al Instituto de Investigación en Ciencias de la Educación, conocido bajo la sigla IRICE. Desde entonces comenzaron a realizarse tareas de catalogación y conservación de los fondos documentales para dar forma al Archivo de las hermanas Cossettini. En el año 2006 estas tareas cobraron mayor impulso porque el archivo pasó a ser patrimonio de CONICET.

El Archivo Cossettini está compuesto por distintas series de documentos que, en su conjunto, contribuyen a la escritura de la biografía de Olga. Algunos de los materiales son obras editoriales producidas por Olga pero otros son cartas, diarios, fotografías, esquelas, etcétera. Estos son los géneros secundarios que la escritura biográfica incluye para materializarse. Asimismo, estas fuentes provenientes del archivo son factibles de ser trianguladas con las historias que sobrevivieron a la maestra. Sin dudas, el nombre de Olga Cossettini resuena en la memoria de los/as santafesinos/as con la carga semántica de los mitos. Olga fue la maestra perfecta que renovó las prácticas de la enseñanza y que el peronismo censuró. Ese corte en la experiencia colaboró con la conformación del mito de Olga que hoy, muchos docentes, sueñan con reeditar en iguales condiciones de posibilidad. Muchas veces no podemos separar al personaje de

<sup>18</sup> Mijaíl Bajtín. *La estética de la creación verbal*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2002.

<sup>19</sup> Marcela Pelanda dice: “Radice las orientó para organizar una colección de materiales que hoy constituye el archivo pedagógico que Leticia Cossettini donó al IRICE” en Olga Cossettini, Leticia Cossettini, Leticia. *Obras completas...*, op. cit., [pág.] 410.

su leyenda por la simple razón de que esos relatos son un modo de conocerlo.<sup>20</sup>

### **Biografía e historia: una relación tan antigua como tensa**

Un consenso generalizado nos impulsa a definir a la biografía como un *género mestizo*, en el cual la operación histórica coexiste con la propia de la ficción. Esta característica es la que marca la compleja posición que el gesto de biografiar adquirió y adquiere para los/as historiadores/as. Ahora bien, si nos remontamos, por ejemplo, a los orígenes del campo historiográfico argentino, sin dudas la obra más representativa es la de Bartolomé Mitre con sus dos aportes, *La historia de Belgrano* y *La historia de San Martín*. El dato marca la impronta que los nombres de *los grandes hombres* tuvieron en la hechura de la historia. Hombres que, con sus vivencias, representaron una manera de ser *políticamente correcta*. Acontecimientos, historia política, biografía y narrativas fueron las cuatro características que distinguieron a la historiografía decimonónica y que el siglo XX intentó eclipsar. Cuando Paul Ricoeur acusó a la historia de los Annales de haber contribuido al eclipse del acontecimiento, explicó que en la trastienda de la crítica a la historia acontecimental y política se escabullía (de modo tácito) el cuestionamiento de las narrativas, a lo que agregamos: y de la escritura biográfica.<sup>21</sup> El historiador francés François Dossé afirmó: “la aventura de pasión que es la biografía vivió un momento de eclipse en relación con lo que se consideraba el saber culto a lo largo de todo el siglo XIX y de la mayor parte del XX. Un persistente desprecio condenó al género, sin duda demasiado ligado a la parte que se le concedía a la emoción y a la intensificación de la implicación subjetiva. Durante mucho tiempo, una barrera ha mantenido separado lo biográfico de lo histórico como elemento parásito susceptible de venir a perturbar los objetivos del cientificismo. El género fue relegado o más bien abandonado a los que algunos llaman *mercenarios*”.<sup>22</sup> Pero ese trabajo de separación y expulsión del género a las canchales de la literatura comenzará a desandarse en los años ochenta. El mismo Dossé nos advierte: “a principios de los ochenta los historiadores vuelven a hablar de biografía, vuelven a descubrir las virtudes de un género que la razón intentó opacar. La biografía se ve reivindicada por la musa de la historia, asistimos a una verdadera explosión biográfica que se apodera de los autores tanto como del público”.<sup>23</sup>

Justamente, en marzo del año 1979 se realizaron, en la Universidad de Navarra, las “II Conversaciones Internacionales de Historia” bajo la consigna: “Las individualidades en la historia”. La temática invitaba a reflexionar sobre la compleja relación entre los hombres y las estructuras, como así también alrededor del retorno de los sujetos a la agenda de preocupaciones historiográficas y, en el desarrollo, no estuvo ausente el problema de la biografía.<sup>24</sup> Fue el historiador francés René Pillorget quien esbozó el

---

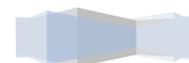
<sup>20</sup> François Dosse. *La apuesta biográfica...*, op. cit.

<sup>21</sup> Paul Ricoeur. *Tiempo y narración I. configuración del tiempo en el relato histórico*. México, Siglo XXI Editores, 1995.

<sup>22</sup> François Dosse. *La apuesta biográfica...*, op. cit., [pág.] 16.

<sup>23</sup> François Dosse. *La apuesta biográfica...*, op. cit., [pág.] 16.

<sup>24</sup> AAVV. *II Conversaciones Internacional de Historia. Las individualidades en la historia*. Pamplona, Ediciones de la Universidad de Navarra, 1985.



tratamiento respectivo.<sup>25</sup> Dicho historiador reflexionó sobre los avatares del género biográfico en el marco de la historiografía francesa. En su exposición nos cuenta que, corriendo el año 1979, la televisión francesa proyectó una entrevista donde Georges Duby, Jacques Le Goff y Emmanuel Le Roy Ladurie promocionaron el programa de la *nueva historia* –francesa–. Esa historia de las mentalidades que, en franca relación con la antropología, proponía nuevos temas, objetos y enfoques... Una perspectiva histórica de larga duración donde cobraban sentido las familias, las mujeres, los niños, la cultura material, la magia, la brujería, la cocina, lo cotidiano, los olores. Pillorget detalló meticulosamente la propuesta y señaló que, cuando terminó la presentación y el canal continuó con su programación respectiva, los periodistas comenzaron a describir la visita del Papa a Latinoamérica y, paso seguido, abrieron una serie de preguntas y comentarios de corte biográfico alrededor del pontífice. Como conclusión de la anécdota, Pillorget aseveró que “la actualidad continúa escribiendo una historia al modo antiguo, con personajes que –y es lo mínimo que se puede decir– contribuyen a troquelar los acontecimientos”.<sup>26</sup> Entonces, mientras los historiadores trabajaban para eclipsar las biografías, los mercenarios, avanzando sobre estas, las hacían extensivas al grueso de las masas receptoras. Levantando el dedo acusador, se esgrimió que la historiografía francesa del siglo XX obturó el vínculo biografía-historia. Concretamente, el nombre del verdugo fue: Fernand Braudel. Su historia total, de largas duraciones y de tiempos casi inmóviles confinó a *Felipe II al borde del acantilado*, entre la historia y la ficción.<sup>27</sup> En este sentido, Braudel escribió: “la historia no es el relato de acontecimientos sin más. No es solamente la medida del hombre, del individuo, sino de los hombres, de *todos* los hombres, y de las realidades de su vida colectiva”.<sup>28</sup> Aquí la vida individual y los acontecimientos son propios del tiempo breve, nervioso, de lo que no imprime marca temporal contundente. Los acontecimientos son aquello que los seres humanos provocan y, por consiguiente, comparten la contingencia de la acción situada y singular. La historia episódica es la de las oscilaciones breves, rápidas, nerviosas, es la más cargada de humanidad pero también la más peligrosa. En esta tarea de refinamiento científico, la biografía, presa de un tiempo individual, quedaba definitivamente desterrada de la historia. Pero los años ochenta marcan el retorno de las biografías y, por ende, habilitan las revisiones históricas del género.<sup>29</sup> Desde la antigüedad hasta la modernidad, la biografía tuvo por cometido provocar momentos de identificación con los/as lectores/as (historia *magistra vitae*). Seleccionadas las vidas de personajes destacados, se resaltó en ellas las virtudes, los principios morales y los valores, con el propósito de lograr la empatía y la mimetización

<sup>25</sup> René Pillorget. “La biografía, género histórico. Evolución reciente en Francia”. En AAVV. *II Conversaciones Internacional de Historia...* op. cit.

<sup>26</sup> René Pillorget. “La biografía, género...”, op. cit., [pág.] 82.

<sup>27</sup> Estamos refiriéndonos a la monumental obra de Fernand Braudel del año 1949: Fernand Braudel. 2005ld. (2005) *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México, Fondo de Cultura Económica, 2005; tomo I y II; como así también estamos utilizando las reflexiones de: Jacques Rancière. *Los nombres de la historia. Una poética del saber*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1993.

<sup>28</sup> Fernand Braudel. *Las ambiciones de la historia*. Barcelona, Crítica, Barcelona, 2002, p. 28.

<sup>29</sup> Se enuncian como etapas propias del género: la edad heroica, la edad modal y la edad hermenéutica. Podemos leer esta clasificación en: François Dosse. *La apuesta biográfica...*, op. cit., [pág.] 13; o en François Dosse. *El arte de biografíar*. México, Ediciones de UIA, 2007.

del receptor. Por entonces operó un *pacto biográfico* a partir del cual el lector creyó en la veracidad del relato.<sup>30</sup> Claro que, la *edad heroica* de la biografía, al prolongarse durante tantos siglos, tuvo sus oscilaciones y cambios. De este modo, el héroe grecorromano fue reemplazado por las vidas de los santos medievales (hagiografías) y estas por la historia de los grandes hombres, características del proceso de creación de los Estados nacionales de corte liberal. Nos interesa este último punto, porque en el marco de la acometida liberal podemos situar la intervención de historiadores, como Bartolomé Mitre, escribiendo y publicando las historias de los próceres que legitimarían el orden político deseado.

No obstante, el siglo XX traerá consigo el eclipse de las narrativas, los acontecimientos y las biografías, pero estas últimas, como el *ave fénix*, resurgirán, como lo expresó Giovanni Levi, con un perfil “modal”. En la *edad modal* las vidas individuales dejarán de importar por su valor singular, para ser sopesadas en el marco de las estructuras. La intención fue acudir al personaje como pretexto para hablar de una época. En esta labor, los historiadores de fines de los años setenta debieron remontarse a la obra, por ejemplo, de los padres fundadores de Annales para hallar antecedentes. Justamente, Lucien Febvre investigó en torno a la vida de Rabelais (1942)<sup>31</sup> y a la de Martín Lutero (1927).<sup>32</sup> Mientras que con el primero intentó estudiar el *utillaje mental* de una época, con el segundo procuró analizar cómo el pensamiento de Lutero quedaba circunscripto a las condiciones de posibilidad propias del universo mental de la Alemania del siglo XIX.<sup>33</sup> En este marco, los hombres eran ejemplos, entradas para pensar un problema de corte social, cultural o político que involucraba a todos.

De manera tangencial los historiadores siguieron hablando de biografías, y esto se acrecienta aún más si nos apartamos de la historiografía francesa. Por ejemplo, los estudios de redes sociales alemanes de corte económicos, en los que se destaca el trabajo de Jürgen Kocka, dan lugar a la elaboración de biografías como fuentes de empleo comparativo.<sup>34</sup> Asimismo, es factible incorporar la apuesta biográfica propia de los microhistoriadores italianos. Aunque, ya en los años ochenta, la historia del Menocchio de Ginzburg resulta ser un atajo para comenzar a reflexionar en torno a las formas cosmovisiones de las clases subalternas.<sup>35</sup>

Finalmente, al promediar los años ochenta, la biografía adquirió una especificidad de corte hermenéutico. Esta tendencia irá creciendo y se consolidará en la década del '90 y más aún en el siglo XXI. El marco disciplinar que abonará el terreno será, fundamentalmente, la *historia cultural*.<sup>36</sup> Natalie

---

<sup>30</sup> Philippe Lejeune. “El pacto...”, op. cit. La noción de pacto autobiográfico sugerida por Lejeune se legitima con la firma del autor al final del texto.

<sup>31</sup> Lucien Febvre. *El problema de la incredulidad en el siglo XVI: o la religión de Rabelais*. Madrid, Akal, 1993.

<sup>32</sup> Lucien Febvre. *Martín Lutero. Un destino*. México, Fondo de Cultura Económica, 1956.

<sup>33</sup> François Dosse. *La apuesta biográfica...*, op. cit., [pág.] 216.

<sup>34</sup> Jürgen Kocka. “Burguesía y sociedad burguesa en el siglo XIX. Modelos europeos y peculiaridades alemanas”; en Josep Fradera, Jesús Millán –editores-. *Las burguesías europeas del siglo XIX. Sociedad civil, política y cultura*. Valencia, Universitat de València, 2000.

<sup>35</sup> Carlo Ginzburg. *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona, Muchnik Editores, 1994.

<sup>36</sup> Anacleto Pons y Justo Serna, la historia cultural constituye una “escuela invisible” en la que se destacan los nombres de Natalie Zemon Davis, Roger Chartier, Robert Darnton, Carlo Ginzburg

Zemon Davis, figura representativa de tal perspectiva, explica la pertinencia de incorporar la problemática de los sujetos en la historia con el propósito de fundamentar su *León el Africano*. Ella dice: “A mediados de la década del ‘90, la relación entre las poblaciones europeas y no europeas se había situado en el mismo centro del debate y se criticaban las formas de pensar polarizadas. Estudiosos como Homi Bhabha analizaban las relaciones entre colonizados y colonizadores en India en términos de mestizaje, en vez de adoptar modelos basados en diferencias o alteridades puras... Entonces parecía un buen momento para volver a visitar a *Jean León l’African*, a quien empecé a pensar como *al-Hasan al-Wazzan*, el nombre que tuvo durante la mayor parte de su vida”.<sup>37</sup> Los problemas de la agenda cultural del presente resignifican las preguntas con las que los historiadores interrogan el pasado. Zemon Davis se había anoticiado sobre la existencia de León el Africano en los años setenta. Por entonces ella “tenía otros intereses”, el encuentro entre culturas parecía un tema “poco urgente”. Sin embargo, en los tiempos presentes estas cuestiones ingresaron a la agenda de las ciencias sociales y en especial de la historia. Zemon Davis será la encargada de hacer operar en clave histórica el potencial de estas temáticas entre las que se destacan las vivencias del embajador de Fez. Hoy, la realidad del siglo XXI la impulsa a estudiar la otredad del personaje. Entonces, se pregunta por las estrategias urdidas por León para sobrevivir en el cautiverio y en el marco de una cultura que, a todas luces, se le revelaba extraña.<sup>38</sup> Así, la apuesta biográfica vuelve a cobrar sentido, pero esta vez para mirar a personajes inusuales que, con su singularidad, introducen las anomalías, diferencias, estrategias y discusiones. Asimismo, los grandes hombres dejan lugar a los sectores subalternos, a los sin voz. La obra del último Georges Duby puede ser un mirador donde auscultar este pasaje. Así, si en 1984 nos sorprendió con su *Guillermo el mariscal*, en la década del ‘90 acometerá en el territorio de la historia de las mujeres con sus *Mujeres del siglo XII*. Si bien en el primer volumen de su trilogía de mujeres, estas son

---

y Peter Burke. Cinco historiadores/as provenientes de distintas latitudes aunque con “algo” en común: la época y una incomodidad con la historiografía en la que se formaron. Ellos/as emprenderán investigaciones que “tienen por objeto toda producción humana que nos distancie de la naturaleza, que nos sirviera para edificar un entorno propiamente artificial” y que, a su vez, constituyen el listado temático de la historia cultural. Reconocen como principales rasgos de este grupo: 1) El abandono del convencionalismo de la profesión. Sus libros son productos hechos con la voluntad de atraer a un público más amplio que el de los especialistas. 2) Los estudios que estos historiadores nos proponen son retazos, fragmentos, episodios. Más allá de la coherencia de estos libros, muchos se componen anexando ensayos que tienen independencia entre sí. El trozo no se vive como carencia sino como modo particular de acceso a la realidad, como la forma en que esa realidad tiende a expresarse. Justo Serna, Anacleto Pons. *La historia cultural*. Madrid, Akal, 2005, [pág.] 6.

<sup>37</sup> Natalie Zemon Davis. *León, el africano. Un viajero entre dos mundos*. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2008, [pág.] 28-29. La autora también reflexiona sobre el sentido de esta investigación en: Natalie Zemon Davis. *Pasión por la historia. Entrevista con Denis Crouzet*. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2006.

<sup>38</sup> En sus últimas investigaciones, Zemon Davis emplea a las biografías como entradas para recuperar climas culturales, formas de pensar de otros tiempos, prácticas o representaciones propias de la alteridad. Ejemplo de ello son el maravilloso relato acerca de Gliki Bas Judah Leib, Marei de l’Incarnation y María Sibylla Merian: Natalie Zemon Davis. *Mujeres de los márgenes. Tres vidas del siglo XVII*. Madrid, Cátedra, 1999; y el clásico: Natalie Zemon Davis. *El regreso de Martín Guerre*. Madrid, Antoni Bosch Editor, 1984. En ambas investigaciones, las biografías, y fundamentalmente las femeninas, cobran existencia en el marco de la explicación de los problemas planteados.

mencionadas con nombres propios: Leonor, María Magdalena, Eloísa, entre otras, en los tomos II y III aparecerán nombradas con rótulos colectivos, por ejemplo, la viuda, las diosas madres, las damas, las amigas, etc.<sup>39</sup>

La historia sociocultural<sup>40</sup>, al preguntarse por las prácticas y por las representaciones vuelve a traer a la escena al *bios* de los sujetos. Vidas que son recuperadas ya no como lecciones a imitar, sino como atajos que nos permiten pensar la otredad del pasado. En este punto, los sectores subalternos, las mujeres, las vidas casi efímeras entran a la historia.

### **Biografía e historia de mujeres: una relación que se retroalimenta**

En el presente, la biografía se inscribe con una carga hermenéutica que apunta a capturar la singularidad que habita en la otredad del pasado. En las canteras de la historia sociocultural, las vidas vuelven a ser significadas como objeto de estudio y como forma de historiar. En este punto, la obra de Natalie Zemon Davis despunta con representatividad. Ella esbozó: “El pasado es siempre el pasado, el pasado nunca será el presente. Sin embargo, mientras trabajo, tengo el sentimiento de estar acompañada por aquellas personas que descubro al hilo de mis investigaciones... Muy a menudo, el pasado nos ofrece, en efecto, la memoria de lo posible, que no es lo posible a imitar, un repertorio de modelos, sino más simplemente lo posible de otros mundos, de otras formas de vivir que nosotros tuvimos antaño, aquí o en otra parte”.<sup>41</sup> La historiadora no está sola cuando trabaja, son esas vidas pasadas las que, al tiempo que atrapan su atención, le hacen compañía. De tal suerte, un halo de empatía hermenéutica envuelve la tarea. Al estudiar las vidas de Glikl Bas Judah Leib, Marei de l’Incarnation y María Sibylla Merian, las mujeres de los márgenes, esbozó: “Pero no os he retratado a las tres como simples resignadas. También he demostrado cómo las mujeres aprovechaban al máximo su posición. Me he preguntado qué ventajas tenían al estar en los márgenes...”.<sup>42</sup> Conocer el lugar marginal pero también las tácticas generadas para sobrevivir en una cultura que las segregaba, es el objetivo que mueve el trabajo de Zemon Davis y que la apuesta biográfica vendrá a resolver.

En el marco de la historia de las mujeres, aplicar la biografía como forma de historiar es un ejercicio que se revela adecuado. Precisamente, Mónica Bolufer al introducir su estudio sobre Inés Joyes, fundamenta la pertinencia de la biografía con las siguientes expresiones: “la aproximación biográfica resulta particularmente necesaria no sólo por el interés de revestir de carne y huesos a ésas y otras figuras borrosas sino también por razones historiográficas y teóricas. En efecto, el conocimiento de las vidas individuales puede contribuir a evitar una visión simplista de los modelos culturales, entre ellos los patrones de feminidad, en términos de valores hegemónicos, impuestos, que sólo pueden

---

<sup>39</sup> Guillermo el mariscal y Las damas del siglo XII tomo I fueron consultados en Beatriz Rojas. Beatriz—compiladora—. *Obras selectas de Georges Duby*. México, Fondo de Cultura Económica, México 1999. Asimismo, hemos revisado: Georges Duby. *Mujeres del siglo XII. Recordando el linaje femenino*. Chile, Editorial Andrés Bello, 1995; tomo III.

<sup>40</sup> Estamos pensando la noción de historia sociocultural en el sentido de Roger Chartier. Roger Chartier. “¿Existe una nueva historia cultural?”; en Sandra Gayol, Marta Madero –editoras-. *Formas de historia cultural*. Prometeo Ediciones, 2007; y Roger Chartier. *El pasado del presente. Escritura de la historia, historia de lo escrito*. México, UIH, 2005.

<sup>41</sup> Natalie Zemon Davis. *Pasión por la historia...*, op. cit., [pág.] 13 y 22.

<sup>42</sup> Natalie Zemon Davis. *Mujeres de los márgenes...*, op. cit., [pág.] 12.



suscitar bien una aquiescencia pasiva, bien una resistencia abierta por parte de los sujetos históricos, para entenderlos como parte de un proceso dinámico en el que hay espacio para la apropiación creativa que crea, parcialmente, nuevos significados. Las historias de vida revelan que las mujeres maniobraban en un marco de relaciones desiguales, acomodándose a ellas, negociándolas o subvirtiéndolas de maneras distintas y con frecuencia sutiles...”.<sup>43</sup>

Así, llamar a las mujeres por sus nombres, seguir sus trayectos vitales, es una forma de rescatar sus luchas cotidianas. En este punto, el desafío es erradicar el carácter antibiográfico que recubrió a las vidas femeninas. Cuando Ignasi Terradas utilizó la expresión *antibiografía*, en su mira anidaba la pregunta por la singularidad de los contextos sociales que conducen a la invisibilidad-desaparición de ciertos sujetos o, incluso, grupos sociales. De este modo, más que los episodios vitales de tal o cual ser humano, lo que preocupaba era analizar mediante qué mecanismos la sociedad corroe las huellas de ciertos individuos hasta su destrucción definitiva. Aunque el citado antropólogo no inscribe sus preguntas en el registro de la historia de las mujeres, el ejemplo que le permite plantear y sostener su concepto tiene nombre femenino, Elisa Kendal. Ella fue la mujer hablada por los otros. Terradas la descubre en una cita a pie y dice: “La presencia de Eliza Kendal en la historia de la civilización occidental se reduce a una nota a pie de página en la edición de Henderson y Chaloner del libro de Engels *La condición de la clase obrera en Inglaterra*. Engels la menciona anónimamente y los dos historiadores la llaman por su nombre”.<sup>44</sup> Solo dos marcas de su destrucción: una cita al pie que ejemplifica los flagelos que el capitalismo provoca sobre los seres humanos y una nota periodística donde se comunica el suicidio de una mujer, Elisa, por el año 1844. Así, el autor toma estos indicios para reconstruir los mecanismos sociales que operan en la destrucción de determinadas vidas.

De este modo, en el juego pendular entre biografías y antibiografías va construyéndose un camino para historiar a las mujeres.

### Consideraciones finales

Sin dudas, nuestro pretexto, Olga Cossettini, tuvo a bien dejarnos millares de huellas que sustraen su vida de las garras de la antibiografía. La vida de Olga fue capturada por la escritura y por un trabajo de conservación auto-tutelado. De este modo, biografiarla resulta una intensa tarea de lectura y triangulación de fuentes. Como ya dijimos, sus obras editas, su biblioteca y todos los escritos íntimos que nos legó, abren un abanico de posibilidades para historiar a la Olga maestra pero también a la mujer, a la hermana, a la amiga y a la amante. Además, si en los albores del siglo XXI insistimos en biografiar a la señorita Cossettini es porque su nombre y su obra quedaron grabadas en la memoria de los/as rosarinos/as. Una memoria activa que, al tiempo que la recuerda, la transforma en leyenda. Un relato que solo la recupera como la perfecta maestra que brillaba en sus quehaceres y que fue censurada por el peronismo. Si bien es imposible capturar una vida por medio de la escritura, algunas notas singulares atrapan nuestra atención. Por un lado, biografiarla nos muestra las estrategias urdidas por una mujer nacida en el interior del interior (en San

<sup>43</sup> Mónica Bolufer. *La vida y la escritura en el siglo XVIII. Inés Joyes: Apología de las mujeres*. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2008, [pág.] 20.

<sup>44</sup> Ignasi Terradas. *Eliza Kendal. Reflexiones sobre una antibiografía*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 1992, [pág.] 11.

Jorge, provincia de Santa Fe) para alcanzar un renombre y cargos de gestión que a todas luces trascendieron los límites de la provincia de origen. Una mujer que libró una doble lucha: por un lado, con las posturas pedagógicas normalistas, pero por otro, en el plano de la gestión educativa se vinculó incluso con lazos de amistad con ministros y demás agentes del gobierno. El éxito de Olga, lejos de residir en sus virtudes docentes, lo hizo en su capacidad para trazar redes de sociabilidad y de amistad. Pero si su capacidad de negociación en el plano de las políticas de gobierno y en el de las políticas de la interpretación pedagógica la destacaron con originalidad, por otro lado nos inquieta la Olga mujer. Esa maestra de profesión que se mantuvo en el plano del trabajo educativo y que, pese a los distintos rumores sobre sus preferencias sexuales y sobre sus amantes, se mantuvo soltera. Es decir, murió como la “señorita Olga”. Su fuerte carga identitaria, centrada en su profesión, la convierte en una nota convencional del campo pedagógico donde la maestra modelo de vida imperaba. Estereotipo que hasta hoy recorre papers en el campo de la historia de la educación.

Reconstruir las principales notas biográficas de Olga para, a posteriori, hacerla operar en un marco contextual de modo comparativo es un desafío. Por un lado, el trabajo sobre el plano singular nos acercará a los detalles de su vida, pero, una vez reconstruido ese perfil se lo hará operar en un plano general, donde interactuaron las colegas. Comparar recorridos de formación, prácticas docentes, modos de intervención, quizás, nos conduzca a recuperar el potencial de originalidad (o no) de la experiencia de Olga.

El análisis comparativo, que sugestivamente consideramos, será capaz de erosionar la monolítica singularidad sostenida hasta el momento por los escritos pedagógicos y educativos en torno a la vida de nuestra maestra.

La biografía es un género mestizo que puede aportar un sentido plástico a las interpretaciones impresas desde el campo de la historia y en particular de la historia de las mujeres. Por un lado, se revela como una fuente ideal y pertinente para el análisis comparativo, prolongando los alcances comprensivos de contextos, situaciones y relaciones sociales; por otro, su nivel de singularidad es capaz de arrojar luz sobre áreas de vacancia analítica, poco exploradas o transitadas en las tradicionales vías filosóficas positivistas. En este camino, superar las tentaciones de interpretaciones ingenuas o saturadas de individualismo abren la mejor de las puertas para sacar a las mujeres, en tanto sujetos históricos, del registro “antibiográfico”, del cono de sombras expuesto por el abrumador sentido común del análisis de los grupos sociales haciendo énfasis en las diferentes formas de reconocer sus luchas y negociaciones, resistencias y consensos; de escuchar sus voces, susurros y silencios...

